

tas, y estas impresas no en Roma, sino en Venecia, lo que manifiesta que muy en breve se hizo comun el uso de tales escritos. Que este uso se hubiese introducido igualmente en España lo pueden probar del mismo modo varios tomos de gazetas de tiempo de las guerras de Flandes, impresas aun con caracteres llamados góticos, que se conservaban en la biblioteca de los Jesuitas de Zaragoza, segun me lo ha asegurado un sugeto fidedigno que los leyó. Lo cierto es que á principios del siglo XVII, en una carta del P. Rajas, se ven citadas como cosas conocidas y comunes las gazetas de Madrid y de Roma (a); y antes bien era tan comun este genero de escritos, que habia caido en algun descrédito, como parece que puede inferirse con bastante claridad de una carta del célebre Argensola escrita en el año de 1612 á los diputados de Aragon, referida por Pellicer (b), en la qual hablan-

(a) *Cartas, &c. De varios autores españoles recogidas y publicadas por Don Gregorio Mayans, Tom. I, cart. IX.* (b) *Ensayo de una Biblioteca de traductores españoles. pag. 32.*

do de la manera de escribir la historia dice, que *escribir sin tiempo y sin exámen, sin eleccion y sin estilo, mas es de gazetas y Menantes, que de historiadores.* Pero si las gazetas políticas se glorían de tener un origen harto anterior al siglo de Luis XIV, á aquel feliz tiempo se debe ciertamente el principio de los diarios literarios. Algunos extractos de libros que en el siglo XVI nos dieron Gesnero y Doni, no pueden quitar la gloria de inventor de tan util descubrimiento al consejero del parlamento de París, Dionisio de Sallo, el qual, con el auxilio del abate Gallois y de otros literatos, estableció en París en el año 1665 el diario literario, que despues con el título de *Diario de los sabios* ha continuado adquiriendo mas y mas autoridad. El exemplo de París fue imitado de otras muchas naciones, y por todas partes se vieron salir á luz nuevos diarios, y formar éstos de algun modo una nueva clase de literatura, una nueva ocupacion de los literatos, y un nuevo ramo de comercio literario y económico. En poco tiempo se multiplicaron tanto aquellos diarios que ya en el año 1692 dieron ma-

teria á Jungker para formar una historia de ellos; y de las noticias de los mismos compiló un tomo, aunque no tuvo muy feliz suerte. El infatigable Struvio hacía la mitad de este siglo, se afanó en recoger alguna noticia de casi todos los diarios que se habian publicado hasta su tiempo; pero ahora ¿cómo sería posible ni aun referir los nombres de quantos particularmente en Alemania, en Inglaterra y en Francia salen á luz con alguna celebridad? Llena largas páginas una sencilla lista de los que al presente se publican solo en Alemania, inserta estos años pasados en el *Espíritu de los diarios*, y no puede leerse sin que cause admiración el exorbitante número de obras periódicas, empleadas solo en dar noticias de otras obras literarias. ¿Quántos escritores no se requieren para formar tantos diarios! ¿Quántos lectores para despacharlos! No entraremos en la inútil y atrevida empresa de hablar de todos los diarios: los nombres solo del *Diario de los sabios*, compilado siempre por célebres literatos, y que al presente cuenta por autores aun de la Lande, un Guignes, un Dupuy, un Gayllard y á otros

otros escritores semejantes; de las *Actas de los eruditos de Lipsia*, promovidas y compiladas principalmente por Menkenio, y siempre continuadas por autores doctos; de las *Noticias de la república literaria* de Bayle; de la *Biblioteca selecta* de Clerc; de la *Historia de las obras de los doctos* de Basnague; de las *Memorias de Trevoux*; del *Diario de los literatos de Italia* publicado en Venecia, y honrado con los nombres de Zeno y de Maffei; de las *Observaciones literarias* del mismo Maffei; de la *Historia literaria* de Zacarias; del *Diario enciclopédico* de Bouillon; del *Espíritu de los diarios*; de la *Crítica*; de la *Mensual revista* de Londres; de la *Biblioteca oriental* de Michaelis, y de tantas otras obras célebres, bastan para dar honor á este bello invento, y á esta importante parte de la historia literaria, nacida y crecida en el siglo de Luis XIV. Diccionarios históricos y escritores célebres, aunque todavia no lleguen al grado de clásicos y magistrales, hacen que la historia deba mucho á aquel siglo. Un nuevo gusto en la crítica, en la filosofía y en el estilo, que se ha introducido en los

escritos históricos posteriores, toma su origen de aquella ilustre época: no mas lentitud y prelixidad, y aun á veces frialdad y languidez muy comun en los historiadores pasados; mayor calor, mayor rapidez, mayor brio en el estilo; crítica mas severa en desechar las relaciones fabulosas; miras mas filosóficas en la moral y en la política por la eleccion de las materias y por las máximas esparcidas en ellas; mas fuerza y energía, mas entusiasmo y mas valentia en el modo de pensar y de escribir, son las ventajas que puede decirse haber sacado de aquel siglo la historia moderna, aunque esta no siempre haya sabido aprovecharse de ellas, y muchas veces haya aun abusado y llevadolas sobrado adelante por un exceso contrario, y mas perjudicial que la pasada timidez y diffusion. La eloqüencia y la filosofia del siglo de Luis el grande han producido una revolucion en la historia como en las otras partes de la literatura, y toda la Europa en general ha tomado en esta como en tantas otras cosas el gusto dominante de la Francia. ¿Pero acaso podrá decirse que se han hecho muchos progresos en la historia, y que

que los historiadores modernos se deben mirar como muy superiores á los anteriores? Demos una breve ojeada á algunos de ellos, y de este modo podrá hacerse el parangon.

Obras históricas capaces de dar honor á la historia moderna y á la Francia por las animadas pinturas é importantes narraciones, por el conocimiento del corazon humano y de sus pasiones, y por la nobleza, elegancia y precision del estilo, son las historias de Bougeant *Del tratado de Westfalia, y De las guerras y negociaciones que precedieron á aquel tratado:* y á aquel historiador, para obtener una completa celebridad, no le falta mas que haber elegido un argumento mas importante, ó en aquel mismo que trata haber fixado la atencion mas en los hechos importantes, y en sus resultas en todo el sistema de la Europa, que en los secretos manejos, y en las artificiosas intrigas de una astuta política. Noble, elegante, copioso y docto Rollin, llena la mente y el corazon de los sentimientos, de las máximas y del estilo de la antigüedad, escribió la historia antigua y la romana, en las quales solo se

Historiadores del siglo XVIII.

Bougeant

Rollin.

desea mayor crítica en las noticias, precisión en el estilo y sobriedad en las reflexiones, y aun en esto tiene una justa excusa por haber escrito sus historias para el uso de la juventud. Mas erudito, mas profundo y mas crítico le Beau en su *Historia del baxo imperio*, no interesa tanto á los lectores, así por el estilo menos elegante y menos animado, como por las cosas que refiere sobrado pequeñas y monotonas para que puedan llenar tantos volúmenes. Nuevo aspecto toma la historia de Francia en las manos de Vely y de los continuadores Villaret y Garnier: no solo se encuentra en aquella historia guerras y conquistas, sucesiones de príncipes y mutaciones de estados, sino que se ven los principios de la jurisprudencia, la institucion de los tribunales, el origen de las dignidades, y aquellos quadros del estado civil, moral y literario, que pueden hacernos conocer mas íntimamente aquella famosa nacion. Mas Vely, escritor gracioso, pero sobrado ligero para la gravedad y dificultad de las materias que trata; Villaret difuso y superficial; Garnier mas profundo, pero sobrado prolixo, aunque

Le Beau.

Vely,
Villaret y
Garnier.

que lleno de interés en su misma individualidad, han dado, sí, á la Francia una historia qual no la tienen las otras naciones; pero no la han sabido reducir á una substanciosa brevedad, ni exponerla con tales gracias, que se haga leer con gusto y con provecho de los nacionales y de los extrangeros. Tantos volúmenes de historia de una sola nacion asustan á los mas animosos é infatigables lectores, y no les alientan mucho á internarse en su lectura. No puede hablarse de ramo alguno de la literatura moderna, sin que salga á plaza el famoso Voltaire. Este Proteo literario, tomando todas las formas de la literatura, ya comparece poeta, ya filósofo, ya político, ya jurisperito, ya crítico, ya filologo, ya historiador, y en todo quiere descollar. Pero hablando particularmente de la historia, él ha descubierto un nuevo camino para tratar la historia universal mirandola parte por parte en todos sus aspectos de los gobiernos, de las guerras, de las leyes, de las costumbres, de las ciencias, de la religion, y siguiendo en todas sus operaciones el espíritu y el corazon humano. La gracia y elegancia

Voltaire.

del estilo comun á todas sus obras, la amena impetuosidad en las narraciones, un cierto arte de oponer entre sí los grandes hombres y las acciones célebres, la destreza y facilidad en esparcir sus reflexiones sin molestar á los lectores hubieran podido formar de la historia de Voltaire una obra nueva, instructiva y agradable, y una historia original y llena de interés si el autor no hubiese abusado de estas apreciables dotes. Pero ahora no puede leerse aquella historia sin que el placer vaya acompañado con el enfado, y sin que con el gusto de la lectura se excite la indignacion. Tantas gracias de imaginacion y de estilo, como tambien de ingenio y de erudicion empleadas en narraciones por la mayor parte ó falsas, ó alteradas, en impías reflexiones, en escandalosa doctrina tienen en continuo contraste el ánimo de los doctos y sabios lectores entre el placer y el enfado; entre la risa y la ira: las freqüentes falsedades esparcidas con toda seguridad, quitan el credito á las verdades que allí se encuentran: se ven burlas y chanzas, rasgos satíricos y propios de los epigramas. en vez de un

lab

e Y

es-

estilo grave y magestuoso correspondiente á la dignidad de la historia; y finalmente se arroja de las manos el libro detestando la temeraria insolencia del escritor, que tan descaradamente se atreve á abusar de las gracias de su pluma, y de la indulgente facilidad de los lectores, y que en vez de una historia general quiere darnos lecciones de incredulidad y de irreligion. El ver en la historia puesta la mira en diversos puntos, que hacen conocer á los hombres baxo varios respetos, agrada á los lectores filósofos; pero no el verlos sueltos en capítulos separados sin formar un cuerpo de historia y de sólida instruccion. Las dos historias de Carlos XII, y del Czar Pedro tienen mas ayre histórico, y presentan mas hechos, y con mejor orden; pero ni aun en estas ha podido la vivacidad del autor sujetarse con bastante exactitud á la severidad de la crítica, y á la gravedad del estilo histórico; y á trueque de exponer un dicho agudo, ó una brillante reflexion, no repara en sacrificar el decoro, la justicia y la verdad. Voltaire en suma puede tal vez hacer que en otros escritores mas eruditos, mas juiciosos, de ima-

-oq

ima.

imaginacion mas vasta, y de ingenio mas profundo nazca la idea de una perfecta historia; pero él no ha sabido darnos una que pueda obtener la aprobacion de los doctos. La mayor parte del celebrado *Cur-*

so de los estudios de Condillac es un compendio de la historia universal antigua y moderna, en que ciertamente se aprende mas que en el *Ensayo* de Voltaire; pero en una historia universal, reducida á pocos volúmenes, ofende el ver referidas tantas excomuniones, y tan repetidas y monotonas diferencias entre el sacerdocio y el imperio, quando se quisiera mas variedad de hechos que hicieran conocer mejor el estado de aquella edad. Aun se vé mas afectacion en esta parte, menos filosofia, y menor eloqüencia de estilo en los *Ele-*

mentos de historia general de Millot; y ni Condillac ni Millot tenían aquella erudicion, aquella lectura de los oportunos autores, y aquella inteligencia en la historia, que son muy precisas para escribir con feliz suceso una historia universal. Todavía van saliendo á luz varios volúmenes de la *Historia de los hombres*, de los quales solo he recorrido algunos pocos, sin

po-

poderlos exâminar con comodidad. La idea de hacer conocer á los hombres como merecen ser conocidos, dexando para los eruditos antiquarios las dificiles y profundas investigaciones, parece muy razonable y justa; y lo poco que he podido recorrer me hace esperar que sea feliz la execucion, y que tengamos en aquella historia una obra bien escrita, que pueda consultarse por los literatos, y leerse por los hombres de gusto: aunque hace entrar en algun rezelo el ver empleados en congeturas sobre el *Mundo primitivo* tantos volúmenes, que podrian llenarse mejor de las seguras noticias del mundo mas conocido, y mejor ilustrado. Obra de nuevo gusto, obra original, obra que ha causado el mayor estrépito en toda Europa, es la *Historia de los establecimientos y comercio de los européos en las dos indias* del célebre Rainal; pero esta será tal vez una buena obra, mas no es ciertamente una buena historia. El autor vanamente la quiere llamar *Historia filosófica y política*, como si toda historia no debiese ser filosófica y política; y cabalmente esta presuncion suya de política y de filosofia es

uno

uno de los defectos dignos de reprehension, que se encuentran en aquella historia demasiado célebre. Dexo á parte las máximas y la doctrina de su filosofía, que detestan ciertamente la mayor parte de las personas de buen gusto y de sano juicio; y solo la profusion y prodigalidad de la misma merece la mas severa censura de la justa crítica. ¿Cómo pueden sufrirse en una historia tan largas páginas de filosofía? Pero pasando despues á exâminar con ánimo libre de toda preocupacion la economía y el orden de aquella historia, no sé si encontraremos mas cosas dignas de reprehension, que de alabanza. Las frecuentes y larguísimas digresiones cansan al atento lector, que desea adelantar en el curso de la historia. Vagas y superficiales noticias de las navegaciones de los Fenicios, de los Tirios, de los Atenienses, de los Romanos; noticias de los Guelfos y Gibelinos, y de las ciudades anseáticas; noticias de los Batos, de Julio Cesar, de los Francos y de tantos otros que nada tienen que ver con los establecimientos indianos; disertaciones sobre las revoluciones del globo terráqueo, descripcion poé-
ti-

tica y física del uracan, disertaciones sobre el color de los negros, quadrós historicos, disertaciones filosoficas y descripciones poéticas ocupan tal vez mas de la mitad de aquella historia, y privan al docto lector de muchas noticias de aquellos establecimientos, que el historiador frecuentemente abandona agitado de la mania de filosofar. Pero quando el autor se detiene con algún sosiego sobre la materia que trata, entonces verdaderamente instruye y deleyta, sorprende y arrebatá: sus ideas políticas son comunmente sublimes y vastas, útiles y justas, las reflexiones sólidas é instructivas, las noticias bastante exâctas é importantes; y si, quitando las inmensas é inútiles digresiones, las reflexiones vagas y las máximas generales, hubiése dexado mas lugar para tratar completamente de los establecimientos y del comercio, hubiera hecho una obra capaz de obtener un completo y sincero aplauso de los doctos y juiciosos lectores, igualmente que de los ligeros y superficiales; sin la afectada ambicion de formar una *historia filosofica y política* hubiera compuesto una buena historia, que fuera har-
Tom. VI. Z to

to mas política y filosofica de lo que lo es al presente. El estilo es florido, brillante, sublime, enérgico y animado, capaz de llevarse tras sí á la multitud de lectores vulgares, y aun de deslumbrar á los doctos y sensatos. Pero dexando resfriar un poco el primer calor de la lectura, llegan á cansar muchos rasgos, que son mas declamatorios que históricos. ¿Qué cosa tan extraña no es en la seriedad y gravedad de la historia oír exclamaciones, apóstrofes, prosopopeyas y adornos retóricos, que apenas tendrían lugar en una arenga oratoria? ¿Qué diferencia no se encuentra entre el poético y serio colorido, el enérgico ardor, y la animada rapidez del estilo histórico de T. Livio, y el estudiado calor, y los fantásticos y ditirámicos ornatos del de Rainal? Está tan llena de sólidas prendas la historia de Rainal, que no necesita ir en busca de las posturas; y es cosa dolorosa que el autor no haya refrenado antes que fomentado las distracciones de su imaginacion, y disminuido antes que aumentado los superfluos adornos de falsa filosofía, y de van retórica, que ahora oprimen y deforman su historia á los ojos de los doctos lectores.

FN. mo res:

res: sin estos defectos la *Historia de los establecimientos y comercio de los europeos en las dos Indias* hubiera sido un perfecto modelo de semejantes historias. El genio historico de los franceses modernos se ha manifestado en historias de varias especies, y de gusto diverso. Erudito y profundo Don Vaissette en su *Historia del Languedoc*, aunque poco elegante y limado en el estilo; mas culto y bastante profundo Pavon en la suya de la Provenza; vasto en las investigaciones y en la erudicion Guignes en su *Historia de los Unos*; lleno de ideas filosóficas, y de eruditas observaciones Cousin en la *Historia de la Grecia*, que escribe aun con sobrada extension y difusion; elegante y juicioso Levecque en la *Historia de la Rusia*; mas copioso y extenso en la misma Clerc; le Grand en la *Historia de la vida de los franceses desde el origen de la nacion hasta nuestros dias*; Anquetil en las historias *De las intrigas del gabinete de Enrique IV*, y *Del espíritu de la liga*; Gaillard en la *Historia de Francisco I*; y otros en otras muchas historias han dado gran variedad al modo de escribir la historia, y han cul-

Otros historiadores franceses.

Z 2

ti-

tivado de varias maneras la eloquencia y erudicion historica. Dexemos los otros ramos de la historia, y pongamos particularmente la consideracion en la historia literaria, que ciertamente ha recibido en este siglo singulares ventajas de la Francia; y de bibliotecas, vidas y memorias, y de un simple amontonamiento de noticias de libros y de autores ha sido reducida á una verdadera y formal historia. A principios del siglo Niceron en sus *Memorias de los hombres ilustres en letras*, y Marchand en el *Diccionario historico* compusieron obras pertenecientes á la historia literaria, que serán siempre consultadas por los bibliografos y por los eruditos; pero la verdadera historia literaria, en que se ven gradualmente por orden de tiempos los progresos, la decadencia y todas las vicisitudes de la literatura, no tiene otra que la historia literaria de la Francia, escrita por los doctos religiosos de San Mauro, Rivet y Clement. Esta dista aun mucho de la perfeccion que requieren tales obras; es toda sobrado biografica; sigue con demasiada individualidad los autores y sus obras;

Historia
literaria
de
Francia

Rivet y
Clemen-
cet.

obras; no presenta con la debida extension los verdaderos quadros del estado general de la literatura en las varias edades que describe; no puede siempre gloriarse de una justa crítica, y no ha sido llevada á su complemento, antes bien, terminando en el siglo XVI, puede decirse poco mas que empezada; pero ella, como quiera que sea, ha sido el modelo que las otras naciones se han propuesto imitar, y ha estimulado á ilustrar mas y mas en este siglo la historia literaria. Aun debe mas á la Francia otra especie de historia literaria, que tiene mas de científica, y no dexa de ser historica, y que tomando por objeto, no una provincia ó nacion, sino un arte ó una ciencia la va siguiendo desde su origen, expresando todos los progresos y los adelantamientos que el genio original de algunos de sus profesores ha sabido acarrearla, y forma de este modo una verdadera historia. Asi desde principios del siglo compuso Clerc con mucha erudicion y crítica la *Historia de la medicina*, dando á los lectores, aun menos versados en aquel estudio una idea bastante exacta del origen y de los progre-

Billi.

latio.

Clerc.

Billi.